

Es que dispersos buscan con locura

Alguna huella, en tanto en la espesura,
Caminan los tres hombres, pie con pie.

El uno al cielo implora que permita
Se halle la fiera por ahí no más,
Yá latió un perro, dice el otro, y grita,
Debe ser el cachorro o la perrita

Por que los viejos se han quedado atrás.
Como el latido continúa incesante,
y de un solo punto a sus oídos llega;
Aun cuando no se ha oído el atronante
Latido de los viejos, al instante
apuramos se dicen es una cueva

y uno tras otro a paso acelerado
marchan todos do se oye la algazara;
y cerca a un árbol de hojas despojado,
Enorme un guiso, ven allí enroscado,
La perra late porque esta asustada.

Al punto corta cada cual su vara
De uno sesenta paces mas o menos,
En la serpiente la una va clavada,
Con las otras dan muerte despiadada,
Diciendo: "yá una cacería tenemos."

Dirigidos al punto de partida,
Desfilan otra vez con rumbo incierto,
y en marcha levemente interrumpida,
Van en pos de la pieza apetecida
Dejando atrás un animal ya muerto.

Parece el monte oscuro cementerio,
y una tumba cada árbol señalar;
Sobrecogida por un gran misterio
Se siente el alma, y le produce tedio,
Oír del ave el monótono cantar.

Siguen andando: de improviso escuchan,
que el otro perro late más allá.
y aunque enredadas por el taché luchan,
Corren, gritan para animarlo, lo huchan
Por que en carrera, dicen es que va.

(1) Espina o púa de guadua.